

y Ross. Ambos personajes bien logrados, por quienes en realidad son hermanos, Miriam y Francisco Cházaro. Entre luces, música ranchera y baladas modernas, gallos y navajas, se fragua la estrategia para establecer las características de los personajes que surgieron, como un surtidor, de las manos sabias de la tradición popular. La milenaria *Lotería* le da nombre y significado a los personajes de ¡*Cierren las Puertas!* La aparición de una figura anuncia con un pregón la presencia de otra, así aparecen: *La Muerte, El Mundo, La Rosa, El Catrín, La Sirena, La Estrella, La Chalupa, El Negrito, El Soldado, El Valiente, El Diablo, El Músico, La Araña, La Dama, El Apache y El Borracho*. En realidad es *La Muerte* la encargada de abrir y cerrar el espectáculo, por eso todo lo sucedido en la trama es fiesta, drama, hechizo y sainete, es decir, en este *indigno andamiaje* se expresa en todas sus contradicciones la vida de un pueblo. Porque quién mejor para enfrentarse a *El Diablo* sino *El Valiente*. El mal que es *El Diablo* no puede ser vencido ni siquiera por la justicia que sería, estereotipadamente, el bien. *El Valiente*, más allá del bien y del mal, es el único personaje con el que se puede gritar en silencio, después de la muerte de *El Diablo* y *La dama, ¡Lotería!* Porque el reclamo es auténtico: ¡*Quiero lo que me robaste! El*

estiercol, los cerdos y los cercos que pusiste te los puedes llevar. No solamente tienen autenticidad argumental teatral, sino el carácter político del tema, nos refleja una situación viva y actual. Aspecto, que a nuestro juicio, no está suficientemente aprovechado. Es decir, el aspecto político no puede quedar sugerido con las palabras o los actos, las referencias pueden ser más reales, como en los palenques de gallos: *el Partido Verde del Rodesal contra el Partido de Ciudad Juárez*. La pieza teatral —por la dicotomía significativa de los personajes: el valor de la figura de la lotería se desdobra en el personaje teatral y en el sujeto de la realidad— está colmada de elementos teatrales, políticos y sociales. En realidad siento que un atavismo institucional reprime el despliegue libre de los actores, sin embargo, considero que son ellos, que con su esfuerzo actoral logran la atmósfera deseada.

Victor Hugo Rascón y Enrique Pineda, han logrado revalorar una temática menospreciada y negada. Tratar estos temas implica mirar de frente y de perfil al mexicano, sin idealizarlo, con todas sus frustraciones y virtudes.

Julio César Martínez



Noticias del Imperio: *érase que se era una reina*

Del Paso, Fernando. *Noticias del Imperio*. Editorial Diana, México, 1987, 670 pp.

En 1959, la revista veracruzana *La Palabra y el Hombre* publica "El estudiante y la reina", acaso el primer texto narrativo de Fernando del Paso. A la luz del desarrollo de una de las obras más importantes de la literatura mexicana en las últimas tres décadas, resulta de interés la lectura de este pequeño relato en el que se cuentan los encuentros de un estudiante de medicina con una mujer enloquecida que se dice reina y es, en realidad, una vieja prostituta. Este curioso relato establece una íntima relación entre dos de las tres novelas del escritor mexicano, *Palinuro de México* (1977) y *Noticias del Imperio* (1987). La primera tiene como protagonista a un estudiante de medicina que muere en la Plaza de Santo Domingo el año de 1968, a causa de la represión gubernamental al movimiento estudiantil; la segunda narra la intervención francesa en México y la estadía de Maximiliano de Habsburgo y María Carlota de Bélgica en el Segundo Imperio mexicano, y el eje lo constituye un largo monólogo de Carlota, quien, loca, espera la muerte en el castillo de Bouchout. Dice el cuento: "Érase que se era un estudiante. Y era una reina. Y eran amantes".

“El estudiante y la reina” tiende en 1959 un puente entre dos novelas que aún no se escribían. Un año antes de esta publicación, Juan José Arreola edita en los Cuadernos del Unicornio *Sonetos de lo diario*, poemario con el que Del Paso inicia su carrera. Otro punto de interés de “El estudiante y la reina” es el epígrafe: “Her eyes gave him no sign of love or farewell or recognition” (Sus ojos lo miraron sin signo alguno de amor o rechazo o reconocimiento), quizá perteneciente a *Dubliners* de James Joyce. Estos datos trazan una primer cartografía que fija algunas de las coordenadas en que se moverá Fernando del Paso: un estudiante de medicina, una reina loca que espera morir en una larga vejez, y otro eje que fue lectura fundadora, la del irlandés James Joyce.

No obstante, la primera novela de Fernando del Paso no fue dada a la imprenta sino hasta 1966, y su tema dista mucho de aquello que anunciaba “El estudiante y la reina”. En *José Trigo*, Del Paso toma como asunto argumental el movimiento ferrocarrilero de 1958-59, que ocurrió a nivel nacional e inició una década de desidencia y represión que culmina precisamente en la matanza de la Plaza de las Tres Culturas en el barrio de Tlatelolco. Premonitoriamente, el centro geográfico de *José Trigo* son los campamentos ferrocarrileros de No-

noalco-Tlatelolco, por lo que se ha querido ver en esta novela un anuncio oscuro de la masacre a estudiantes ocurrida en el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Premonitoriamente, la historia de Tlatelolco referida en *José Trigo* diluye un halo mortecino sobre una región bañada por la tragedia.

Zonas precisas en sucesos históricos precisos: tales parecen ser otros de los indicadores del ejercicio narrativo de Fernando del Paso: el movimiento ferrocarrilero, el movimiento estudiantil, la intervención francesa. En un autor de sólo tres libros, ello ha tendido a conformar una trilogía del México independiente que toma como base los hechos más significativos de los siglos XIX y XX mexicanos. (Claro, Del Paso evita la referencia directa a la revolución de 1910, pero éste es sin duda el hecho político que ha recibido mayor respuesta artística, y sería arduo encontrar nuevas posibilidades de recreación.)

La narrativa mexicana se ha desarrollado a partir de este interés por la historia, pero no es ese el sustento que define cabalmente las novelas de Fernando del Paso. Él pertenece a una generación de escritores nacidos entre 1925 y 1935, caracterizada por una mirada crítica a la historia nacional y cuyo máximo representante pareciera ser Carlos Fuentes. Difícil relacionarlos.

Fuentes ha querido forjar en su escritura una “comedia mexicana” al modo de Balzac, y Del Paso pretende síntesis supremas en sólo tres libros cuyas fechas de edición difieren en más de una década.

Anota Marcel Schwob: “la ciencia de la historia nos sume en la incertidumbre acerca de los individuos”. Quizás por ello la literatura que se ocupa de la historia atiende primero esas historias particulares, que en su pequeña complejidad son las que forman el pasado. Una mejor definición de las novelas de Fernando del Paso es la que las ve como “haz de relatos”. No es tanto la Gran Historia como Luciano —líder ferrocarrilero— o Palinuro —estudiante fósil de la Facultad de Medicina— o Maximiliano de Habsburgo —un hombre débil educado para gobernar pueblos—. Esas intrusiones al individuo, esas visitas al universo interior dan nuevas perspectivas al suceder de lo histórico. En *Noticias del Imperio*, por ejemplo, Carlota habla largamente:

Hoy ha venido el mensajero a traerme noticias del Imperio. Vino cargado de recuerdos y de sueños, en una carabela cuyas velas hinchó una sola bocanada de viento luminoso preñado de papagayos. Me trajo un puñado de arena de la Isla de Sacrificios, unos guantes de piel de venado y un enorme barril de maderas preciosas rebosantes de chocolate ardiente y espumoso, donde me voy a bañar todos los

días de mi vida hasta que mi piel de princesa borbona hasta que mi piel de loca octogenaria, hasta que mi piel blanca de encaje de Alenzón y de Bruselas, mi piel nevada como las magnolias de los Jardines de Miramar, hasta que mi piel, Maximiliano, mi piel quebrada por los siglos y las tempestades y los desmoronamientos de las dinastías, mi piel blanca de ángel de Memling y de novia de Béguinage se caiga a pedazos y una nueva piel oscura y perfumada, oscura como el cacao de Soconusco y perfumada como la vainilla de Papantla me cubra entera, Maximiliano, desde mi frente oscura hasta la punta de mis pies descalzos y perfumados de india mexicana, de virgen morena, de Emperatriz de América.



Lorenia Tamborrell

El monólogo de Carlota que estructura *Noticias del Imperio* está compuesto por frases largas y párrafos extensos que llegan a abarcar varias páginas; es un ejercicio lírico que fija su atención en el fluir de las imágenes. Al llamarlo "ejercicio lírico" se pretende destacar la preminencia que tiene por el canto, y en el que la información histórica está al servicio de la continua creación de metáforas. Se le ha comparado al monólogo de Molly Bloom que cierra *Ulises* de James Joyce, pero es fácil diferenciarlos: mientras éste sigue la corriente de la consciencia aquél tiene una resonancia verbal: es música de la palabra y no del pensamiento. Como en *Palinuro de México*, todo corre al servicio de la imagen plástica,

y los infinitos encadenamientos que dan forma al monólogo, crean un sentido de catársis fulgurante.

Noticias del Imperio es también una novela polifónica; el discurso amoroso de la emperatriz enloquecida prolonga o precede los capítulos históricos, dividido cada uno en tres apartados en voz de historiador, narrador omnisciente o personaje en primera persona. En Carlota hay un tiempo detenido: ella espera la muerte sesenta años después de su aventura en México, cuando la mayoría de los protagonistas ha muerto. Esta conciencia final baña el recuento, que irá de 1861 a 1872, y un salto final en el que se entrecruzan monólogo e historia en 1927 durante la agonía de Carlota.

El diálogo de *Tiempos y voces* da un contrapunto que activa la novela; las intensidades del monólogo encontrarán su equivalente en los relatos de batallas o sucesos de guerra, en los que Del Paso logra una insólita maestría. Un centro de la novela es "Con el corazón atravesado por una flecha", que describe la tortura que el coronel Du Pin inflige al preso Juan Carbajal a bordo de una barcaza; recuerda dos relatos de Martín Luis Guzmán: "La fiesta de las balas", incluido en *El águila y la serpiente*, y "El lazo de canuto Arenas", publicado en la versión periodística de *La sombra del caudillo*: los tres refieren con enorme frialdad expositiva un acto de tortura y castigo en medio de la guerra.

La fama del coronel Du Pin corrió por todo el mundo. Egon Caesar Conte Corti, principal historiador del Imperio, habla de él como

un desesperado que habían perdido su grado en su patria a consecuencia de diversas irregularidades y que lo había recobrado lejos de su país ofreciéndose voluntario en acciones de guerra. Su misión consistía en proceder de manera despiadada contra las bandas que infestaban el país combatiendo a la intervención, pero que también se dedicaban a menudo a toda clase de robos y asesinatos, e hizo esto de un modo tan radical que alcanzó la peor fama a causa de su terrible crueldad y de sus numerosas ejecuciones inmotivadas.

Los textos iniciales de un escritor dibujan, aún de forma esquemática, los caminos por los que habrá de correr. Ese primer cuento de Fernando del Paso publicado en 1959 por una revista universitaria, maneja ya dos posibilidades de lectura: el adolescente llega a la calle de la Vera Cruz a encontrarse con una prostituta; el joven príncipe, enamorado de su reina, va a su lecho y la hace su mujer. Historia y mito tenderán a entrecruzarse en una de las obras más vastas de la narrativa mexicana contemporánea, pero en sus novelas la pasión amorosa será el gran recoveco íntimo: "Érase que se era una estudiante. Y era una reina. Y eran amantes".

Alejandro Toledo



Lorenia Tamborrell

Réquiem por un Imperio

Del Paso, Fernando. *Noticias del Imperio*. Editorial Diana, México, D.F., febrero de 1988, 670 pp.

Hace algunos años, el Fondo de Cultura Económica editó un bello libro de grabados titulado *La patria recobrada*. El volumen, además de incluir reproducciones de unos cuantos óleos concernientes a la época de la intervención francesa en México, recopilaba, con gran acierto, un crecido número de trabajos litográficos del paisaje natural y humano de la república liberal triunfante. Aparecen ahí los tipos populares, el candor de las aglomeraciones citadinas del siglo XIX, la suntuosidad de las edificaciones que delineaban el perfil de la capital mexicana y de las ciudades del interior. Desde luego, *La patria recobrada* reunió significativas imágenes de los pretendidos emperadores México y de las huestes que se rompieron los dientes en su intento por repetir lo que acababan de perpetrar en Argelia.

Ese vasto panorama gráfico de un momento de la historia latinoamericana se ve potenciado, si cabe la comparación entre dos expresiones artísticas disímiles, por *Noticias del Imperio*, la más reciente novela de Fernando del Paso, actual agregado cultural de México en Francia. Curiosamente, además de escritor (*Sonetos de lo dia-*

rio, José Trigo y Palinuro de México), Del Paso es un dibujante excepcional. Del autor de *Noticias del Imperio* —que lleva cerca de veinte años de vivir en Europa—, destacan el ascenso y la madurez de uno de los escritores mexicanos que más persistentemente han incursionado en la novela con el afán de encontrar perspectivas nuevas, lejos ya de la preceptiva que algunos pretendieron derivar del llamado boom de la novela latinoamericana. Esa búsqueda ha permitido a Del Paso crear una obra de vastedad oceánica: *Noticias del Imperio*; un texto que en la perspectiva política, por la exhibición que hace del intervencionismo de las potencias hegemónicas del siglo pasado, se vuelve en estos días de una actualidad que alcanza niveles patéticos.

A estas alturas la novela ha sido bastante reseñada. Algún lector, de aquellos que gozan del privilegio de publicar sus opiniones, ha dicho que *Noticias del Imperio* adolece de altibajos; otro, en España, que la obra carece de objetividad (!) Tal vez convendría entender la dimensión que *Noticias del Imperio* proyecta como fenómeno cultural. Esta novela, al igual que todo producto del lenguaje, se propone comunicar, establecer un intercambio de pensamiento. *Noticias del Imperio* ha contribuido a establecer una relación inédita en el diálogo de América Latina con Europa.